

G7: Creer cosas imposibles

ALASTAIR CROOKE :: 05/06/2023

¿De verdad creen que Rusia se quedará sentada mientras Occidente levanta un proxy de la OTAN armado hasta los dientes en el oeste de Ucrania?

¿Creen que la lección de Afganistán ha sido olvidada por el Alto Mando ruso? Yo puedo decirles que no es así. Yo fui uno de los actores de esa tragedia...

La reciente cumbre del G7 debe entenderse, en primer lugar, como la configuración de un espacio en la Guerra de Narrativas cuyo principal frente hoy es la porfía del Equipo Biden en que sólo una realidad - la ideología basada en Reglas liderada por EEUU - puede imperar. Y, en segundo lugar, subrayar claramente que Occidente no está perdiendo en esta guerra contra la otra realidad. Esta otra realidad es una otredad multivalente que, frente a nuestros ojos, está atrayendo cada vez más apoyo en todo el mundo.

Muchos en Occidente simplemente no son conscientes de lo rápido que se están desplazando las placas tectónicas geopolíticas: La bifurcación original de este sismo (la fracasada guerra financiera declarada a Rusia), ya ha provocado una ola de construcción. La ira va en aumento. La gente no se siente sola al rechazar la hegemonía occidental: ya no les importa.

Sólo en la semana que precedió a la cumbre del G7, la Liga Árabe se volvió literalmente multipolar; abandonó su anterior automatismo pro-estadounidense. El apoyo al presidente Assad y al Gobierno sirio fue la consecuencia lógica del cambio secundario de la placa tectónica puesto en marcha por China con su diplomacia saudí-iraní, una revolución que Mohammad bin Salman (MbS) extendió lógicamente a toda la esfera árabe.

MbS selló esta liberación del control estadounidense invitando al Presidente al-Assad a la Cumbre para simbolizar el acto de iconoclasia generalizada de la Liga.

Para Occidente, es ontológicamente imposible tolerar que se desmonte su realidad: no quieren reconocer su sociedad y su mundo partidos en dos. Sin embargo, esta narrativa está tan arraigada, gracias a la eficacia de los mensajes de los medios de comunicación, que los políticos se han vuelto perezosos. No tienen que argumentar tampoco tienen incentivos para reportar las falsedades.

La dinámica es exorable: una realidad monolítica exagerada se convierte en una lucha maniquea a muerte. (Esta noción de una realidad monolítica no es compartida por la mayoría de las demás sociedades, que ven la realidad como algo polifacético).

La negación se convierte en endémica. Así pues, asistimos a un G7 de línea dura, que desvía la atención de su revés militar y narrativo (la caída de Bakhmut) mediante la casual adopción de una estratagema para suministrar F-16 a Ucrania; la reprimenda a China por no hacer retroceder al presidente Putin en Ucrania; y la utilización de la reunión para establecer un marco narrativo para la próxima confrontación con China en cuestiones

comerciales y Taiwán.

Una comentarista (en la cumbre) se preguntaba ¿Sigo en Europa o en Japón?, mientras escuchaba una retórica como sacada de un anterior discurso de Von Der Leyen a la UE. La nominada Presidenta de la Comisión Europea había formulado el concepto de reducción de riesgos con China para disimular la bifurcación progresiva de la producción y el intercambio comercial entre la UE y China . Sin embargo, este comentario sirve para subrayar cómo Von der Leyen se ha convertido *de facto* en miembro del Equipo Biden.

China respondió airadamente: la cumbre del G7 se había convertido en una reunión para desprestigiar y calumniar a China.

El G7 considera necesario este amplio despliegue narrativo para la confrontación con China, ya que el resto del mundo no ve a China como una amenaza real para EEUU.: Más bien, entienden que las verdaderas amenazas para Washington derivan de sus divisiones internas, y no de fuentes externas.

La relevancia del G7 no radica tanto en las narrativas antichinas, sino, dicho llanamente, en que todo el episodio expresa una negación arrogante de Occidente, que presagia un peligro extremo con respecto a Ucrania. Con su actual modo mental y su supuesta realidad occidente está demostrando que es incapaz de presentar iniciativas políticas creíbles para poner fin al conflicto ucraniano (recordemos que Moscú quedó maltrecho por el anterior episodio de Minsk).

El lenguaje del G7 renuncia a toda diplomacia seria y señala que el imperativo sigue siendo seguir el mantra de no perder: La caída de Bajmut no es una derrota para Kiev, sino una pérdida pírrica para Putin; Ucrania está ganando, Putin está perdiendo, fue el mensaje del G7.

La arrogancia reside en la impertérrita creencia occidental hacia el presidente Putin y Rusia. Washington y Londres simplemente no pueden desprenderse de la convicción de que Rusia es frágil; sus fuerzas armadas apenas competentes; su economía en ruinas; y que por lo tanto Putin probablemente aprovecharía casi cualquier rama de olivo que EEUU le ofreciera.

Es totalmente delirante pensar que el presidente Xi podría presionar -o presionaría- a Putin para que diera marcha atrás en Ucrania y aceptara un alto el fuego en los términos de Zelensky. Sin embargo, algunos líderes clave de la UE parecen creer sinceramente que Xi o Modi pueden presionar a Putin para que salga de Ucrania en en una situación favorable para Kiev.

Rusia está ganando en el frente de guerra financiero y en el frente diplomático mundial. Tiene una ventaja abrumadora en número de efectivos, en armamento, en los cielos y en la esfera electromagnética. Mientras que Ucrania está desorganizada, sus fuerzas diezmadas y la entidad que gobierna en Kiev se desmorona rápidamente.

El amargo antagonismo hacia Putin y Rusia ha permitido que una realidad imaginada por occidente, se aleje cada vez más de cualquier conexión con lo que sucede realmente y luego

se está convirtiendo en un delirio, sostenido por los animadores de ideas afines para su validación y radicalización onírica.

Se trata de una psicosis grave. Porque en lugar de abordar el conflicto de forma racional, Occidente se las arregla con no-principios como un **conflicto congelado**. ¿De verdad creen que Rusia se quedará sentada mientras Occidente levanta un proxy de la OTAN armado hasta los dientes en el oeste de Ucrania? ¿Creen que la lección de Afganistán ha sido olvidada por el Alto Mando ruso? Yo puedo decirles que no es así. Yo fui uno de los actores de esa tragedia, .

¿Y ahora qué? Rusia probablemente esperará a ver si Kiev es capaz de montar una ofensiva, o no. Si Kiev lanza una ofensiva, tendría sentido para Rusia dejar que las fuerzas ucranianas se lancen sobre las líneas defensivas rusas, y gasten sus fuerzas en una nueva picadora de carne. Moscú probará si los patrocinadores de Kiev están entonces dispuestos a reconocer los hechos sobre el terreno, en lugar de una realidad imaginada, aceptando los términos de Moscú. Si no, el avance ruso podría continuar, y continuar, hasta la frontera polaca. No hay otra opción, aunque sea la última para Moscú.

El desvío de los F-16 no cambiará el equilibrio estratégico; pero, por supuesto, prolongará la guerra. Sin embargo, los líderes europeos del G7 se agarraron a la propuesta.

El teniente coronel Daniel Davis, Senior Fellow de *Defence Priorities* en Washington, nos ha advertido a todos:

No hay razón para esperar un cambio drástico en la suerte de Kiev en la guerra a causa de los F-16. Ni siquiera los 50 aviones que Ucrania ha solicitado alterarán el curso de la guerra. Sin embargo, la pregunta más importante, la que los estadounidenses deberían hacerle a Biden es la siguiente: ¿con qué fin? ¿Qué espera conseguir Biden con la entrega de los F-16? ¿Qué esperamos conseguir físicamente? ¿Qué estado final prevé el presidente para la guerra, y cómo mejoraría la presencia de los F-16 las posibilidades de éxito?

Hasta donde puedo determinar, estas preguntas ni siquiera han sido planteadas, y mucho menos respondidas, por funcionarios de la Administración o del Pentágono... Washington debería empezar a centrarse mucho más en medios concretos para salvaguardar los intereses estadounidenses y poner fin a la guerra, y menos en entregar armas intrascendentes que no parecen formar parte de ninguna estrategia coherente.

La misma pregunta debería plantearse a la UE: ¿Con qué fin? ¿Se ha planteado siquiera la pregunta, y mucho menos se ha respondido?

Respondamos: ¿Qué conseguirán 50 F-16? Los líderes europeos dicen que buscan un pronto final del conflicto, pero esta iniciativa conseguirá justo lo contrario. Representará otro hito en la escalada hacia la guerra eterna contra Rusia, que algunos desean fervientemente. Es probable que entonces Rusia no vea otra alternativa que proceder a la guerra total *contra* la OTAN.

Los europeos parecen incapaces de decir no a EEUU Sin embargo, el coronel Davis advierte claramente que la intención de EEUU es trasladar la carga del apoyo físico a Ucrania a

nuestros socios europeos; implícitamente, esto sugiere una guerra larga en Europa.

Recientemente, el *Financial Times* escribió que Ucrania tiene cinco meses para demostrar algunos avances a EEUU (y a otros apoyos occidentales) para convencerles de sus planes en conflicto: Si llegamos a septiembre y Ucrania no ha logrado avances significativos, entonces la presión internacional de Occidente para llevarles a negociar será enorme.

Pues bien, el coronel Davis afirma que hay pocas probabilidades de que los cazas [F-16] entren en combate sobre los cielos de Ucrania este año.

Si Europa desea un pronto final de la guerra, debe esperar que el proyecto de Kiev implusione pronto (y es probable que lo haga, a pesar de los F-16).

Al Mayadeen

<https://www.lahaine.org/mundo.php/g7-creer-cosas-imposibles>